

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Mayo 15, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

EL EVANGELIO Y SUS RIQUEZAS

(El Bautismo del Espíritu Santo)

INTRODUCCION

Desde los primeros días del siglo veinte, muchos creyentes cristianos han enseñado y han recibido una experiencia espiritual que llaman el bautismo en el Espíritu Santo. En la actualidad, centenares de millones de creyentes se identifican con el movimiento que enseña y promueve la recepción de esta experiencia. La expansión global de este movimiento muestra el cumplimiento de las palabras de Jesucristo a sus discípulos cuando les prometió que el Espíritu Santo vendría sobre ellos, y recibirían poder para ser sus testigos a todo el mundo.

TEXTO BIBLICO

1 Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar 2 hasta el día en que fue llevado al cielo, luego de darles instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. 3 Después de padecer la muerte, se presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. 4 Una vez, mientras comía con ellos, ordenó: No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: 5 Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo. 6 Entonces los que estaban reunidos con él preguntaron: Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel? 7 No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre contestó Jesús. 8 Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra. Hechos 1:1-8

El Nuevo Testamento enfatiza la centralidad de la función del Espíritu Santo en el ministerio de Jesús y la continuación de esa función en la iglesia primitiva. El ministerio público de Jesús fue iniciado por el Espíritu Santo que vino sobre Él. El libro de los

Hechos presenta una extensión de ese ministerio a través de los discípulos, mediante el empoderamiento del Espíritu Santo.

CONTINUIDAD

El Día de Pentecostés. La primera instancia en que los discípulos reciben una experiencia de tipo carismática sucedió el Día de Pentecostés (Hechos 2:1–4). La venida del Espíritu ese día no tuvo precedentes; fue un acontecimiento único, histórico, terminado, e irrepetible conectado con la institución del nuevo pacto. Pero como Hechos indica, la experiencia de los discípulos en Pentecostés en un nivel personal también sirve como un paradigma para los creyentes que vinieron después. ¿Fue el Pentecostés una experiencia de los discípulos que vino a “continuación” de la conversión? En una ocasión Jesús dijo a setenta y dos de sus discípulos: “regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:20). No es necesario localizar con exactitud el momento preciso de su regeneración en el sentido que el Nuevo Testamento le da a la palabra. Si hubieran muerto antes del descenso del Espíritu en Pentecostés, ellos seguramente habrían ido a la presencia del Señor. Sin embargo, muchos eruditos ven la experiencia del nuevo nacimiento de los discípulos como algo que sucedió en el momento en que el Cristo resucitado “sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22).

ASPECTOS PRÁCTICOS DEL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Hablar en lenguas. Hablar en lenguas es la indicación inicial y empírica de que ha habido una plenitud, pero también es un beneficio para la persona que es llena del Espíritu, porque Pablo dice que “el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios” y “el que habla lengua extraña, a sí mismo se edifica” (1 Corintios 12:2,4).

Apertura a las manifestaciones del Espíritu. El bautismo en el Espíritu Santo abre al receptor a una amplia gama de dones espirituales. Esta es una consecuencia natural de haberse ya sometido a algo sobrenatural y superracional al dejarse saturar por el Espíritu. Pero esto no excluye de los dones espirituales a quienes no han recibido la plenitud del Espíritu. El Antiguo Testamento y los evangelios muestran que la mayoría de los dones fueron ejercidos antes del Día de Pentecostés, sin embargo, fue sólo después del derramamiento del Espíritu ese día que entre el pueblo de Dios operaron con mayor frecuencia y una variedad más amplia de dones espirituales. Considerando que la edificación del pueblo de Dios es el propósito global de los dones espirituales en la asamblea (1 Corintios 12:7; 14:3–6,12), los creyentes llenos del Espíritu deben anhelarlos de todo corazón (1 Corintios 12:31; 14:1).

Vida piadosa. El bautismo en el Espíritu Santo influye en la vida piadosa. El punto 7 de la “Declaración de Verdades Fundamentales” de las Asambleas de Dios establece que con el bautismo en el Espíritu Santo viene “la investidura de poder para la vida y el servicio”.

La frase “para la vida” significa “para la vida piadosa”. Si, en efecto, el bautismo en el Espíritu Santo es una inmersión en Aquel que es el Espíritu Santo—la más frecuente designación para Él en el Nuevo Testamento—la experiencia debe de alguna manera relacionarse con la santidad personal. Un problema básico entre los creyentes en la congregación de la iglesia de Corinto era que hablaban en lenguas pero no dejaban que el Espíritu obrara internamente en ellos. Es en este punto que la persona bautizada en el Espíritu debe entender que además de los dones espirituales, la experiencia Pentecostal debe producir fruto espiritual.

Poder para testificar. Es común que en el Nuevo Testamento se asocie el poder con el Espíritu Santo, y a veces los dos términos son intercambiables (por ejemplo, Lucas 1:35; dice: *Y el ángel dijo: —El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios.* Hechos 10:38 relata: *Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.*

Antes de ascender Jesús dijo a los Discípulos que se quedaran en Jerusalén hasta que fueran “investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). En Hechos, *Él les dice: “recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”*

Aliento para quienes todavía no son bautizados.

- Todos los creyentes son candidatos. Joel predijo que el Señor derramaría su Espíritu sobre todo su pueblo (2:28,29). Ancianos y jóvenes, mujeres y hombres, siervos sin distinción de edad, género, o condición social, todos estamos incluidos en la promesa. Esto es un eco de la ferviente esperanza de que el Señor pondría su Espíritu sobre todo su pueblo (Números 11:29).
- El Espíritu ya mora en todos los creyentes. Es importante subrayar que el Espíritu Santo no es externo para los creyentes que todavía no han sido bautizados en el Espíritu. El Espíritu obra internamente en una persona que se arrepiente y cree para efectuar el nuevo nacimiento; Él no se aleja para después regresar en el momento en que la persona recibe la plenitud. El bautismo en el Espíritu es una experiencia incontenible del Espíritu que ya mora en el creyente; algunos la han llamado la “liberación” del Espíritu.
- El bautismo en el Espíritu es un don. Por definición, un don no se gana. Si fuera por el mérito de la persona, la pregunta imposible de responder sería: “¿Cuál debe ser el nivel de dignidad de la persona para poder recibir ese don?” O, “¿Cuán ‘perfecta’ debe ser la persona para vivir la experiencia?” Es posible que la persona que busca recibir más esté tan preocupada con su sentimiento de indignidad personal que el Espíritu no pueda fluir libremente en su vida.
- Dios no permitirá que quien le busca sinceramente viva una experiencia falsa. A algunos les preocupa que “las lenguas que hablen” sean generadas por ellos o que vengan de Satanás. Esas personas deben confiar en las palabras de Jesús:

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”.

- La actitud de espera y la apertura facilitan la recepción. Los candidatos deben estar dispuestos a rendirse a lo que el Señor les muestre que deben hacer. Aunque la auténtica experiencia de hablar en lenguas no puede ser generada por la persona misma, quien busca debe cooperar con el Espíritu, o debe haber nacido por su obra, y debe dar expresión vocal a una dirección interior de pronunciar sonidos con los que no está familiarizado. La experiencia de los discípulos el Día de Pentecostés es instructiva: ellos *“comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”* (Hechos 2:4).
- El tiempo de Dios puede ser diferente del nuestro. El Señor responde a la oración de fe y alabanza, pero, por razones que sólo Él conoce, su tiempo a veces no coincide con nuestro deseo. Tanto en las Escrituras como en la historia de la iglesia, los derramamientos del Espíritu a veces ocurrieron en lugares y en momentos inesperados. Por consiguiente, quien quiere ser bautizado no debe dejarse vencer por el desánimo o sentirse culpable si no recibe la plenitud del Espíritu cuando espera. Pero en los tiempos de especial visitación espiritual cuando otros son llenos del Espíritu, las condiciones son óptimas para quien quiere ser lleno.

Conclusión Final. El bautismo en el Espíritu Santo debe ser más que una doctrina que se protege y se valora; debe ser una experiencia vital, productiva, y continua en la vida de los creyentes y en su relación personal con el Señor, su interacción con otros creyentes, y su testimonio al mundo. La vitalidad y la fuerza de la Iglesia pueden concretarse sólo cuando los creyentes de manera personal y colectiva manifiestan el poder del Espíritu Santo que Jesús mismo experimentó y que prometió a sus discípulos.

Continuamos con Los Dones Espirituales